

CONGRESO ARGENTINO DE PSICOANÁLISIS. ROSARIO 2010  
PODER. LOCURA. CULTURA  
TEORÍA Y TÉCNICA

LA IMPORTANCIA DEL CONCEPTO DE “CONTINENTE” EN  
PSICOANÁLISIS

Dra. Marta E. Ivaldi

Miembro – Sociedad Psicoanalítica de Mendoza

E.mail: [martaivaldi@infovia.com.ar](mailto:martaivaldi@infovia.com.ar)

Este Congreso nos convoca a considerar una temática actual, que nos envuelve tanto como individuos como así también en cuanto a Sociedad.

Podríamos decir que estamos inmersos en una CULTURA en la que observamos un borramiento de los límites, de las diferenciaciones, que son propiciadores o favorecedores de los “desbordes”, lo que nos acerca a una psicopatología incorporada a la vida cotidiana, que no discrimina, en ocasiones, lo normal de lo patológico.

Algo similar acontece con lo que se designa con el término LOCURA, se hace un uso indiscriminado del mismo lo que lleva a restarle significado.

La dificultad del ser humano para aceptar su vulnerabilidad ha llevado a una búsqueda en ocasiones sin frenos, del dominio del otro, de alcanzar un PODER a fin de intentar alejarse de reconocer sus limitaciones.

Es curioso que a medida que se incrementan los avances en los diversos campos de las ciencias, de las tecnologías, vemos un detrimento en lo que hace esencialmente a la condición humana, el respeto del espacio, del tiempo, la consideración por el otro, los propios límites, hasta los de la propia existencia.

Pensar sobre estos puntos: PODER, LOCURA, CULTURA me llevó a considerar el concepto de “Continente” en cuanto a límite, teniendo en cuenta particularmente la utilización del mismo en la teoría, la clínica y la técnica psicoanalítica.

Los conceptos “continente” y “continente-contenido” podríamos decir que son fenómenos del desarrollo humano.

Desde la fecundación y también desde el desarrollo embriológico, así como durante toda la vida, la interacción “continente-contenido” nos acompaña.

En la tarea analítica tiene lugar también este fenómeno en la que el encuadre y en la importancia de éste en el proceso analítico, y en la transferencia-contratransferencia se reitera esta interacción.

Es Bion quien hace uso en psicoanálisis del término “Continente” al referirse a uno de lo que llamó “elementos del psicoanálisis”: la relación dinámica “Continente-Contenido”, considerando como modelo el vínculo madre-bebé.

Según Bion, el primer continente para el bebé es el pezón-pecho boca unido a la capacidad de recepción de la madre (capacidad de ensoñación, función reverie o función alfa). Si esta experiencia es favorable va a poder internalizar un objeto bueno que es fundamental para su desarrollo.

La noción de “continente” está presente en diversos aportes psicoanalíticos.

Ya cuando Freud define al Yo como instancia psíquica, le asigna una función de contención. También los sueños como “continente” de fantasías inconscientes, para citar algunas de sus contribuciones.

Esther Bick se refiere al “continente” partiendo de las necesidades primarias del bebé de hallar un objeto que a modo de un “continente piel”, pueda unir sus partes no integradas.

Cuando la función de “contención” no es adecuada, sea por las características del objeto o por ataques al mismo, se forma una “segunda piel”. No puede el niño instalar por introyección un espacio interno para contener las partes del self.

A su vez Winnicott habla de “función continente”(“holding”, función de sostén) y señala las implicancias que ocurren en el niño cuando la relación no es satisfactoria que lo lleva a constituir un “falso self” en lugar de un “self verdadero”.

M. Klein, al referirse al mundo interno, hace hincapié en el objeto interno y en el interior de ese objeto que se constituye por introyección y que cumple una función de contención.

Por otro lado, D. Meltzer, al plantear el “conflicto estético” también pone en centro de la escena el encuentro madre-bebé. Hay un “periodo de beatificación máxima entre la madre y el bebé” que surge muy temprano.

Uno de los aportes importantes sobre el concepto de “continente” en psicoanálisis son los de D. Anzieu al referirse al “Yo-piel” y a las “envolturas psíquicas”. Presenta una teoría sobre lo que denomina el “Yo-piel”, comparando las funciones del Yo con las funciones de la piel corporal. Considera que el “Yo-piel”, tiene también las funciones de contención, de límite y de protección.

Describe varias funciones del “Yo-piel” una “función de envoltura”, una función de “barrera protectora”; una función de “intercambio e inscripción”, entre otras.

Al referirse a las “envolturas psíquicas”, Anzieu considera varias.

Me voy a detener en lo que designa como “envoltura sonora”, a raíz que en el trabajo analítico se hace evidente un telón de fondo musical, que en ocasiones predomina. Hace un aporte, en cuanto que en la relación “continente-contenido” tiene importancia lo sonoro que coloca en un comienzo. El “espacio sonoro” es para Anzieu, el primer espacio psíquico.

Junto a la mamada ocurre un “baño de sonidos”, una “envoltura sonora”, dotada de sonidos que parten tanto del bebé como de su entorno.

El “baño sonoro” es un elemento fundamental para introducir al lactante en el ambiente. “Sus cualidades de continente, su armonía y su continuidad o su caos, sus rupturas, evocan también el vivenciar fusional intrauterino.”

Tenemos que tener en cuenta, como lo muestran algunas experiencias, las vivencias sonoras durante la vida fetal.

Es “la envoltura sonora” de la madre y la posibilidad de ésta de mentalizar su “vivencias sonoro”, lo que da al bebé la primera protección antiestímulo.

“Cuando el bebé puede ir conteniendo los distintos sonidos, ruidos, llega a experimentar la armonía que va indicando la unidad de sí – mismo, la ilusión que no hay diferencias entre sí mismo y el entorno que puede envolverlo”

Ese “baño sonoro” puede no ser “envolvente”, “continente” sino que se torna agujereado (“yo-piel colador”), y de no modificarse el entorno o la vivencia del niño, puede continuar en otras etapas del desarrollo. Estas dificultades pueden deberse a intervenciones del entorno que no coinciden con lo que siente, espera o expresa el bebé.

Considerando lo sonoro como un espacio psíquico inicial, Meltzer , al hablar del conflicto estético, sugiere que hay una experiencia proto-estética que comienza en el útero, en el andar de la madre, arrullado por la música de su voz, la percepción de los latidos propios y los de la madre. Dice: “no es ajeno imaginar que los

aspectos auditivos de la vida intrauterina unidos a la cenestesia son susceptibles de respuestas simbólicas del estilo de canción o danza”.

Los comentarios de Meltzer hacen pensar que reconoce la importancia inicial de la audición. “es un fenómeno inequívoco que el niño empieza a crear la música del habla discursiva mucho antes que sea capaz de pronunciar palabras”.

A su vez, Susanne Langer, comenta que el lenguaje se desarrolló originariamente como un proceso de canto y danza para la comunicación de estados emocionales.

A modo de ejemplo, pude observar en un paciente esquizofrénico que durante la primera entrevista giraba alrededor del escritorio, entonando un canto y danzando a modo de un ritual indio.

Daniel Barenboim, también hace referencia al desarrollo embriológico del oído más precoz que lo visual. Dice que los oídos no se pueden cerrar, hay una penetración de los sonidos que no puede controlarse. Hace una diferenciación entre el escuchar y el oír. “Escuchar es oír acompañado del pensamiento”.

La utilización del concepto de “continente” en la práctica psicoanalítica tiene vinculación con el hecho que el psicoanálisis es un método de tratamiento que recrea las experiencias primarias de “continente-contenido”.

El analizado, al igual que el bebé, tiene la ocasión de manifestar, a través de mecanismos primarios como la identificación proyectiva, partes de sí acompañadas de emociones intensas que recepcionará el analista para que al comprenderlas se las devuelva más aceptables.

Para ello es que se crea una situación, “situación psicoanalítica”, siguiendo a Bleger que incluye el “marco o encuadre” (las constantes, lo más regresivo) y el “proceso analítico” (las variables).

Hay ciertos funcionamientos mentales que requieren en el trabajo analítico de la consideración especial del “encuadre”, como así también de la actividad “continente del analista”, como lo son los funcionamientos mentales primarios.

Tener en cuenta el “continente” nos obliga a considerar lo opuesto, sea por ausencia o por ataques a dicha función, como lo vemos por ejemplo en el ataque al encuadre, a través de la reacción terapéutica negativa.

A partir del concepto de “envoltura psíquica” podemos decir que el paciente proyecta sobre el encuadre de la sesión su propia “envoltura psíquica”, así como también está en juego la “envoltura” del analista.

Si lo sonoro es el primer o uno de los primeros espacios, cabe que nos interroguemos sobre la importancia de su manifestación en el trabajo analítico.

Fernando Guiard en su artículo: “Sobre el componente musical del lenguaje en etapas avanzadas y finales del análisis” refiere su observación de pacientes respecto a la entonación, ritmo, en algunos casos el despertar o la recuperación de una disposición musical.

A partir de su experiencia concluyó que estos materiales aparecen en análisis avanzados o al final: la vinculación del lenguaje y la voz con la música, el canto, el ritmo, la entonación, la armonía y con una gama amplia de sentimientos, afectos, satisfacciones, placer, tristeza, nostalgia y también en vinculación con elementos valiosos como índice de integración de la personalidad.

Sabemos que desde el primer encuentro, generalmente telefónico, la voz del analista juega un papel de relevancia o el tono de voz del analista durante el proceso analítico. El analista será el que ofrece el “baño sonoro”, “el espejo sonoro”, un “Yo-piel” a fin que el analizado puede transformar o constituir esas “envolturas”.

En los complejos fenómenos que tienen lugar durante el proceso analítico, tenemos que considerar las “envolturas psíquicas” del analizado, como así también, las patologías que pueden presentarse en ambos.

El uso del diván en psicoanálisis, lleva a jerarquizar la voz del analista y esto podría ser también un elemento favorecedor para acceder a situaciones muy primarias.

A modo de conclusión:

Me he detenido en el concepto de “continente” en psicoanálisis, teniendo en cuenta distintos aportes.

Si bien es imposible desmembrar la dupla “continente contenido” la práctica psicoanalítica nos muestra la importancia de hacer hincapié en el “continente”, particularmente en patologías en que están en juego los procesos de límites, sea por etapas del desarrollo o por tener que constituir un “continente” que no ha tenido existencia.

El tema de los límites está muy presente en nuestra cultura actual y también en nuestro trabajo analítico, sea por lo que observamos más frecuentemente o por los avances que se han hecho en la comprensión de los fenómenos mentales más primarios.

Considero que es importante hacer hincapié en estos niveles primarios que requieren del analista una escucha particular.

Tuve en cuenta la “envoltura sonora” que propone D. Anzieu porque como dije, he observado en la clínica la importancia de la musicalidad, el fondo musical, las voces de analista y analizado en cuanto a tonos, ritmos, intensidad, monotonía, variaciones.

Si consideramos que las experiencias a través del oído son primarias, creo que es importante que hagamos hincapié en lo sonoro, en la envoltura de la voz humana tan fundamental en la tarea analítica.

Para terminar, voy a recurrir a las palabras de un poeta.

Dice Roberto Juarroz, citado por Lía Rincón:

Los nombres no designan a las cosas  
las envuelven, las sofocan.  
Pero las cosas rompen  
las envolturas de palabras  
y vuelven a estar ahí, desnudas  
esperando algo más que los nombres.

Sólo pueden decirlas  
su propia voz de cosa,  
la voz que ni ellas ni nosotros sabemos,  
en esta neutralidad que apenas habla,  
este mutismo enorme donde rompen las olas.

Cuánto hay más allá de las palabras, cuánto nos dicen los silencios y cuántos los sonidos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu, D.- “Las envolturas psíquicas”. Ed. Amorrortu. 2004  
“El Yo-piel”. Ed. Biblioteca Nueva. 2007
- Barenboim, D. – “El sonido es vida. El poder de la música”. Ed. Norma. 2009
- Bick, E.- “La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas”  
Revista de Psicoanálisis de APA Vol. XXVII, N° 1
- Bion, E.- “Elementos de psicoanálisis” Ed. Horme. 1966  
“Atención e interpretación” Ed. Paidós. 1974
- Bleger, J.- “Simbiosis y ambigüedad”. Ed. Paidós. 1984
- Etchegoyen H.- “Los fundamentos de la técnica psicoanalítica”. Ed. Amorrortu.  
1986.
- Freud, S.- “Obras completas”. Ed. Amorrortu
- Grinberg, L. y otros – “Introducción a las ideas de Bion”. Ed. Nueva Visión.  
1976.
- Guiard, F.- “Sobre el componente musical del lenguaje en etapas avanzadas y  
finales del análisis”. Revista de Psicoanálisis T. XXXIV. 1977.
- Langer, S.- “Nueva clave de la Filosofía”. Ed. Sur. 1958.
- Meltzer, D.- “El proceso analítico” Ed. Hormé. 1976  
“Vida onírica” R. Tecnopublicaciones.  
“ La aprehensión de la belleza”. Ed. Spatia. 1990.
- Rincón L. y otros – “Otros caminos” Ed. Paidos. 1992.
- Sor D. y Gazzano, M.- “Cambio catastrófico”. Ed. Kargieman. 1998

# LA IMPORTANCIA DEL CONCEPTO DE “CONTINENTE” EN PSICOANÁLISIS

## RESUMEN

Dra. Marta E. Ivaldi

Miembro – Sociedad Psicoanalítica de Mendoza

Del título del Congreso: “PODER, LOCURA, CULTURA” y del borramiento de los límites en la cultura actual se desprende el concepto de “continente”. Se hace una resumida revisión de algunos de los aportes teórico-clínicos al tema, deteniéndose particularmente en los de Didier Anzieu.

Se menciona la importancia del “continente” en la situación analítica y en jerarquizarlo ente los funcionamientos mentales primarios.

Se muestra en especial la musicalidad en el vínculo analista-analizado.

## DESCRIPTORES

“Continente” – “Yo-piel” – “Situación analítica” – “Musicalidad”